

Felipe Vargas Sotela

El fenómeno revelado y la contingencia de los elementos positivos de la religión

RESUMEN: El problema de tomar los elementos positivos de la religión como contingentes surge de las críticas desarrolladas por autores prominentes como matthew burch, steven crowell y matthew shunke hacia el abandono de la intuición en la captación del mismo. dicho problema puede surgir de una interpretación del bosquejo hecho por jean-luc marion sobre el fenómeno revelado. un resultado que se desprende de este problema es la imposibilidad de poder mostrar la estricta descripción de los elementos positivos de la religión. hallando insatisfactoria la propuesta de un pluralismo metateológico, se ofrece una solución al problema de la contingencia de dichos elementos desde una aclaración del papel activo de la intuición en la captación del fenómeno revelado.

PALABRAS CLAVE: Revelación; Fenómeno; Intuición; Donación.

The Revealed Phenomenon and the Contingency of the Positive Elements of Religion

ABSTRACT: The problem of taking the positive elements of religion as contingent arises from the critics developed by prominent authors such as matthew burch, steven crowell, and matthew shunke towards the abandonment of intuition in the capturing of the same. Such problem may arise from an interpretation of the sketch made by jean-luc marion towards the abandonment of intuition in the capturing of itself. Such problem may arise from an interpretation of the sketch made by jean-luc marion of the disclosed phenomenon. A result that comes from this problem is the impossibility of being able to display the strict description of the positive elements of religion. Finding the proposal of a metatheological pluralism unsatisfactory, a solution to the problem will be offered from a clarification of the active role of intuition in the capture of the revealed phenomenon.

KEYWORDS: Revelation; Phenomenon; Intuition; Givenness.

Artículo [SP] | ISSN: 2386-3994 | Recibido: 28-febrero-2021 | Aceptado: 30-junio-2021

Antecedentes

► Felipe Vargas Sotela. Universidad de Costa Rica, Costa Rica. Autor de correspondencia: (✉) felipe.vargassotela@ucr.ac.cr – iD <https://orcid.org/0000-0003-1599-3773>

El problema de la revelación en el presente artículo está inscrito dentro del método de la fenomenología de la donación (la llamada tercera reducción, y que ha sido desarrollada por Jean-Luc Marion en sus principales obras) la cual ha suscitado, por una parte, arduas críticas provenientes de sus detractores, como, por la otra, una especial atención por parte de muchos fenomenólogos. Asimismo, existen propuestas paralelas por parte de otros autores que se encuentran en continuación con dicho método o que han tenido participación en dicho desarrollo. Incluso en ocasiones se cuestiona si esta nueva generación de fenomenólogos franceses puede considerarse un desarrollo estrictamente fenomenológico o si son más bien una especie de herejes del método.¹ Es válido preguntarse por la rigurosidad del método, en especial cuando de visibilizar fenómenos religiosos se trata.

Se ve claramente que aquello que Jean-Luc Marion llama «la paradoja de paradojas», «la última posibilidad», y que refiere al fenómeno revelado (Marion 2012, 243) desplaza a la intuición de la captación, visibilización o mostración del mismo, como se puede evidenciar en *Étant donné* (2012), *Réduction et donation* (1989), *Givenness & Revelation* (2016) y muchas de sus obras centrales. Al dejar fuera la intuición, no queda claro cómo los elementos positivos de la religión puedan donarse en dicho suelo, pues ellos vienen con contenido explícito para la intencionalidad cognoscente, y, sin embargo, no se pueden donar para el Yo, la intencionalidad, y, ni siquiera, para la intuición.

La definición de «fenómeno revelado» en la donación en primera instancia tiende a confundirse con un oxímoron. Esto se debe principalmente a que en este punto se intersecan el método filosófico con el teológico. El suelo de la *Evidenz* en el cual se debe cimentar todo fenómeno tiene requerimientos que no pueden sino tan solo vislumbrar de lejos el *exceso*. El milagro, por ejemplo, parece resistir a toda evidencia conceptual. La fe, por su parte, hace abstracción del fundamento

¹ La discusión entre los denominados nuevos fenomenólogos en Francia, y que hacen referencia a la segunda generación como lo son Jean-Louis Chrétien, Michel Henry, Jean-Luc Marion, Paul Ricoeur, Emmanuel Levinas, han sido catalogados por D. Janicaud como autores que generaron un giro teológico en la fenomenología. Incluso la obra de Marion ha sido duramente criticada también por autores como J. Benoist, Jean François Raffoul, Steven Crowl, entre otros. Pero también ha suscitado el desarrollo de trabajos posteriores que ven el giro una verdadera respuesta a los problemas que desde el ateísmo metodológico —aquel que pretende sacar a Dios fuera de la fenomenología como principio casi que universalmente aceptado como parte de la *epoché* fenomenológica de Husserl— y que podemos identificarlos claramente: Jean-Ives Lacoste, Claude Romano, Emmanuel Falque, Steven DeLay, entre otros.

necesario para la intencionalidad cognoscente y acepta el dogma como revelado desde la voluntad, es un movimiento volitivo. ¿Cómo pueden conciliarse ambos métodos en el ámbito de la donación (si es verdad que esto es posible) para poder dar cuenta de un fenómeno religioso que evidencie el *mysterium*? Este es el objetivo principal del presente artículo.

El problema de visibilizar el fenómeno religioso se evidencia desde el comienzo de su indagación si se quiere mostrar realmente su especificidad. La pregunta fundamental de la fenomenología de la religión es por la posibilidad de la imposibilidad, es decir: por la posibilidad de visualizar y captar el fenómeno religioso en las cosas mismas. (Cf. Marion 2000: 176).

Dicho esto, paso a presentar el aspecto en que pueda captarse fenomenológicamente el misterio y la doctrina que de él se deriva. Cuando decimos que en religión se capta el fenómeno en el grado más alto de saturación, ¿No es la misma saturación que se dona, por ejemplo, cuando un musulmán se convierte al islam, un cristiano al cristianismo o un judío al judaísmo?

Marion, basándose en el principio de todos los principios de Husserl, va a ir liberando al fenómeno de los límites en que puede aparecer, mientras que conserva la intuición como fuente de validez de toda aparición fenomenológica. El fenómeno saturado es vacío para la intencionalidad y para el Yo, y además no cabe dentro de los límites del Horizonte. Esto se da, no por carencia de riqueza donativa del fenómeno, sino por exceso. «A mayor reducción, mayor donación» (Marion 1989, 203). Esto le parece incómodo a Janicaud, en tanto que él vería en la tercera reducción un presupuesto teológico que estaba de fondo antes del desarrollo fenomenológico de Marion (Cf. Janicaud 2000, 56-62). Una crítica similar aparece posteriormente en la obra de Jocelyn Benoist (Benoist 2001) en la que se critica fuertemente el problema de malinterpretar los distintos estadios de la *epojé* con la liberación que pretende Marion en la donación.

Más allá de esta discusión, lo que corresponde es exponer cómo es que puede aparecer el fenómeno religioso visibilizado en la donación más específicamente, i.e., cómo puede donarse la revelación del cristiano a diferencia de la del judío, el hindú, etc. Si no somos capaces de mostrar cómo se da el fenómeno revelado en la religión tomando en cuenta los elementos positivos que de estas experiencias se derivan, entonces existiría una contradicción entre sus proyectos de corte más orientados a preocupaciones teológicas de los proyectos de corte estrictamente

fenomenológico. En efecto, Marion, en *Étant donné*, intenta unir, tal vez de forma no completamente consciente, sus orientaciones teológicas expuestas en textos como *L'Idole et la distance. Cinq études y Dieu sans l'être* (Marion 1977 y 1982) en los que claramente hay una necesidad por liberar al Dios de la tradición de lo que Heidegger denominó la ontoteología, Marion busca revolucionar no sólo la fenomenología y la teología, sino la metafísica entera. La tesis principal es que, dejando por fuera a la intuición, los fenómenos religiosos quedarían desconectados de todo lo mundano y su proyecto quedaría volando por los aires en una metafísica que se perdió por ir en busca de lo originario, como argumentan los detractores de su propuesta. Pero la pregunta aquí no es por la validez de la donación, pues la hemos adoptado como evidente desde el principio y su discusión puede ser el objeto de otra investigación, sino cómo podemos tratar, a partir de ella, con el problema de la revelación.

El problema que surge del bosquejo del fenómeno saturado realizado por Marion en sus principales obras, pero que aquí la centraremos en *Étant donné* (Marion 2002, 234-247), es que, al ir liberando al fenómeno de los límites impuestos por Husserl en la aparición del fenómeno en el Yo, el Horizonte y la Intencionalidad, al final del apartado, se pregunta si la intuición debe ser garante para que un fenómeno que desborda por mucho los límites anteriormente mencionados, deba ser remitido a la intuición, y no ser simplemente libre también de ella y poner como fundamento único a la donación. El problema radica en que pareciera que la donación está supeditada a la intuición.

El abandono de la intuición en la visibilización del fenómeno revelado radica en que la donación pura, aunque ella misma sea la forma más originaria del fenómeno en cuestión, no puede dejar de lado una intuición que la reciba, no como la simple recepción pasiva de lo que se dona, sino como agente de la misma revelación. Este es el punto central de la propuesta de este trabajo. La donación nos precede ontológicamente, y nosotros, en lugar de constituirla, somos constituidos primeramente por ella. Pero no puede hacerlo sin una intuición que prefigure de alguna manera lo que luego llega a ser objetivado o no —pues el fenómeno en la donación no necesita de la objetivación necesariamente, sino que entre menos podamos objetivarla, mayor saturación intuitiva tenemos, y mayor riqueza donativa adquirimos—. Pero si liberamos al fenómeno de la intuición, no existe forma alguna en que la donación *informe* a la consciencia sobre algo que está *ahí* de lo cual tenemos que dar cuenta.

Toda experiencia viva del fenómeno se da en el ámbito de la donación con el exceso que corresponde a los fenómenos así reducidos. En el momento en que se objetivan, el concepto reemplaza al sentido originario en el que se dona la experiencia que excede a la intencionalidad, el Yo y el horizonte de sentido, por un fenómeno que es pobre en intuición, y quizás rico en intencionalidad. Por lo tanto, si el misterio, la revelación, las Escrituras Sagradas de cualquier religión, la simbología y los ritos no expresan lo experiencial que de suyo tiene lo religioso como lo propio, no tenemos forma de corroborar ni por vía de la donación, ni por vía fenomenológica alguna que dichos elementos objetivados expresen el sentido profundo de la religión.

Los dogmas, las Escrituras, la doctrina que se considera revelada, y los demás elementos positivos podrían tomarse como casuales, reemplazables o incluso prescindibles. El fenómeno revelado sin ningún acto constituyente que lo *informe* da paso a pensar que se puede concebir la experiencia religiosa sin religión; probablemente derivaría en un misticismo que bien podría ser o de cualquier religión, o de ninguna. Las expresiones de fe pueden fácilmente explicarse por razones primitivas, pasionales, de contexto o de historia subjetiva de vida, y no de la mera descripción de lo que la experiencia se le donó al creyente. Debemos simbolizar de alguna manera aquello que no podemos capturar en la intencionalidad y entonces, para poder tener sentido de pertenencia o crear comunidad, inventamos símbolos, ritos, y escrituras que tienen como único propósito unirnos en una misma secta—no religión. Solamente una postura metateológica podría explicar la pluralidad de expresiones de fe sin que se invaliden las unas a las otras y esto es precisamente lo contrario a lo que sucede en la experiencia religiosa.

Considero que hay suficiente evidencia fenomenológica para darse cuenta que esto no es lo que se visibiliza en el fenómeno religioso por varias razones. Las personas no están dispuestas a negociar sus creencias dogmáticas, aceptadas con contenido explícito para la intencionalidad cognoscente, aunque éste sea misterio para la razón y el sentido común. Los sujetos que se congregan y comulgan una misma fe evidencian que su comprensión de las Escrituras, los dogmas, las profesiones de fe, los ritos y los demás elementos no son simplemente un ornamento que cubre a la experiencia que realmente le da la especificidad a la creencia. El concepto de ἐκκλησία tiene un nivel de objetividad más alto que el que se podría conseguir si tales elementos fueran contingentes.

En este punto veo necesario hacer una breve referencia a la conferencia de 1927 expuesta por Heidegger titulada *Fenomenología y Teología*. Tomemos como ejemplo el cristianismo. El misterio solo puede llegar revelarse al entendimiento finito humano por ayuda de la gracia; los contenidos absolutos revelados se presentan con contenido formal explícito para la intencionalidad, pero que, al mismo tiempo, no admiten ningún método de captación fuera de la completa aceptación de los dogmas como un asentimiento de la voluntad y, por medio de un salto epistemológico, permiten comprender el misterio. Para Heidegger, esto significa que la fe es un modo específico del existir fáctico del Dasein: «La fe es un existir —que comprende creyendo— en la historia que se revela o acontece con el crucificado.» (Heidegger 1927, 54) De manera existencial el Dasein está abierto a la revelación como una posibilidad de su modo de ser en el cual cree primero, para comprender. Es un estar-abierto como modo fundamental de su existir a través de la creencia, mediante el cual, toda teología se vuelve posible como actividad teórica. Por eso, para Heidegger, la teología difiere tanto de la fenomenología como cualquier ciencia constituida, pues parte de objetos ya constituidos. En este caso, la fe que se le transmite a los creyentes en la historia.

Esta aproximación de Heidegger como explicación del fenómeno religioso a partir de la aperturidad del Dasein como ser-creyendo a objetos ya constituidos por la teología, sugiere que los elementos positivos de la religión están ya dados y el Dasein los acepta en la manera de la aperturidad que comprende creyendo. Esta solución termina por cederle a la historia y, por ende, a todas las razones primitivas y contingentes que mencionamos anteriormente, no la captación del fenómeno religioso en su especificidad, sino una disposición del Dasein a aceptar objetos ya constituidos de la teología. Justamente esto es lo que está en cuestión en este trabajo. Los objetos de la teología, una vez liberados de los límites en que pueden aparecer, no son objetos constituidos, sino que el fenómeno revelado se dona libremente, y podemos captarlos desde el suelo de la *Evidenz* sin necesidad de recibirlos como ya constituidos. Por eso, visibilizar el fenómeno revelado es dar cuenta de lo que el creyente descubre por sí mismo, y no por mera aceptación de un objeto que se le es dado ya constituido en la historia. Hemos de justificar esta aseveración.

Resultados

Si nos preguntamos cómo el autor sagrado recibió la revelación, y luego la le dio la objetividad necesaria para que pueda ser transmitida al creyente a través de las

Escrituras, tenemos que aceptar que todo creyente pudo vislumbrar, al menos en cierta medida, lo que inspiró al autor sagrado a llegar a esa objetividad. De ahí que se pueda captar el sentido anagógico de las Escrituras en la religión. El fenómeno, saturado de riqueza donativa en la intuición, no puede hacer evidente para la intencionalidad cognoscente lo que se le está donando porque la excede. Pero es la intuición la que conduce a la consciencia a ir comprendiendo el misterio y a ir objetivándolo poco a poco.

Sigamos con el ejemplo de la tradición cristiana. Muchos de los dogmas de fe en la historia de la Iglesia fueron el resultado de la interpretación, exégesis, debate, y conciliación de los Padres y de los involucrados en determinar qué es doctrina y qué no. La Revelación completa del plan divino de Dios para la Iglesia no es un hecho que se construye sobre conceptos vacíos, carentes de contenido experiencial, sino que dicho contenido es él mismo constituyente de los dogmas y las creencias que se donan para la intuición. Por ello, luego del examen del grupo de teólogos especialistas, se determina qué es ortodoxia y qué no lo es. Y luego esto es transmitido a los creyentes, los cuales, a través de la intuición, se les dona también como evidente, aunque sea misterio para la intencionalidad que conoce el mundo conceptualmente. No es casualidad que para Marion esta sea la paradoja de las paradojas. El trabajo por comprender qué es lo que se dona en la revelación no es tarea fácil. Es algo que, de acuerdo con Marion, no comenzó a ser sistemáticamente estudiado sino hasta la Ilustración, y que el primer autor que comenzó a utilizar el término *revelatio* fue Santo Tomás de Aquino, por lo que, aún con todo lo que se puede decir de ella, no hay demasiado trabajo elaborado aún. (Cf. Marion 2016, 10)

Conclusión

Estas son las principales razones a las que esta investigación ha llegado del por qué no se debe abandonar la intuición en la revelación, y de por qué, los métodos de la teología no difieren tanto como se piensa de los de la fenomenología. Ambos pueden captarse en la donación siempre que podamos intuirlos. Pero, con esto, no estamos afirmando que la intuición valide a la donación, sino al revés: dado que se nos donan, es que los podemos captar como evidentes en la intuición, intuición que no es simplemente una pasividad que recibe lo donado, sino que, al mismo tiempo, prefigura lo que se va a objetivar para la intencionalidad cognoscente, haciendo que los elementos positivos de la religión sean necesarios y no contingentes.

Agradecimientos:

Es de mi agrado mencionar mi completa gratitud a la Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador, por permitirme participar del II Simposio del pensamiento contemporáneo, en el área de fenomenología de la religión, y por darme la oportunidad de realizar este artículo basado en mi ponencia del Simposio.

Conflicto de intereses: El autor declara que no tiene ningún posible conflicto de intereses. **Aprobación del comité de ética y consentimiento informado:** No es aplicable a este estudio **Contribución de cada autor:** F.V.S. confirma que ha conceptualizado, desarrollado las ideas y escrito el trabajo como único autor y ha leído y aprobado el manuscrito final para su publicación **Contacto:** Para consultas sobre este artículo debe dirigirse a: (✉) felipe.vargassotela@ucr.ac.cr

Referencias

- Benoist, Jocelyn.-2001. L'idée de phénoménologie. Paris: Beauchesne.
- Burch, Matthew -2001. <<Blurred vision: Marion on the 'possibility' of revelation.>> International Journal for Philosophy of Religion, Vol 6 (3): pp.157-171. DOI: 10.1007/sl 1153-010-9226-9.
- Heidegger, M.-1927 <<Fenomenología y Teología.>> En: M. Heidegger, Hitos (pp. 49-74). Madrid: Alianza.
- Janicaud, Dominique.-1991. Le tournant théologique de la phénoménologie française, Paris: Éditions de l'Éclat. Paris: Éditions de l'Éclat. (Trans. Bernard G. Prusak, et al., Phenomenology and the "Theological Turn": The French Debate, New York: Fordham University Press. 2000)
- Marion, Jean-Luc.-1977. L'Idole et la distance. Cinq études. [Traducción de S. Pascual & N. Latrille: El ídolo y la distancia. Salamanca: Sígueme, 1999].
- Marion, Jean-Luc.-1982. Dieu sans l'être. Paris: PUF. [Traducción de D. Barreto: Dios sin ser. Vilbova-Pontevedra: Ellago, 2010].
- Marion, Marion, Jean-Luc.-1989. Réduction et donation. Recherches sur Husserl. Heidegger et la phénoménologie. Paris: Presses Universitaires de France. [Trad. By Thomas A Carlson Reduction and Givenness. Investigations on Husserl, Heidegger and Phenomenology, 1998].
- Marion, Jean-Luc.-1997. Étant donné. Essai d'une phénoménologie de la donation. Paris: PUF. [Traducción de Jeffrey Kosky: Being Given. Toward a Phenomenology of Givenness. Stanford: Stanford University Press, 2002].
- Marion, Jean-Luc.-2000. The Saturated Phenomenon. (Trad. Thomas A. Carlson) En: Phenomenology and "The Theological turn": The French Debate. ed. Dominique Janicaud, pp. 176-216. New York: Fordham University Press.
- Marion, Jean-Luc.-2006. Givenness & Revelation. New York: Oxford University Press.
- Schunke, Matthew.-2015. <<Revealing Givenness: The Problem of non-Intuited Phenomena.>> Studia Phaenomenologica, (15): pp.473-494. DOI: 10.5840/studphaen20151524

Infomación sobre el autor:

Felipe Vargas Sotela: es asistente de profesores e investigador de la Universidad de Cosatraca. Área de competencia: Fenomenología, Filosofía de la religión, Fenomenología de la religión, Metafísica, Filosofía Medieval y Patrística. B phil, Actualmente cursando M phil en Universidad de Costa Rica. Afiliaciones Profesionales: Círculo Costarricense de Fenomenología (miembro del consejo directivo). Society for the Phenomenology of Religious Experience (Affiliated Student Member). CLAFEN (Círculo Latinoamericano de Fenomenología) **Contacto:** Escuela de Filosofía, Universidad de Costa Rica: San Pedro de Montes de Oca, San José, 11501-2060. (✉): felipe.vargassotela@ucr.ac.cr. — iD <https://orcid.org/0000-0003-1599-3773>

Como citar este artículo

Vargas-Sotela, Felipe. (2021). «El fenómeno revelado y la contingencia de los elementos positivos de la religión». Analysis 29, pp. 53-61.